Cuadernos de **SALAS DE LECTURA**

La palabra oral y la palabra escrita

CONACULTA libros

Salas de Lectura
Programa Nacional

Salas de
Lectura
Programa Nacional

Cuadernos de
SALAS DE LECTURA

La palabra oral y la palabra escrita

Edición: Dirección General de Publicaciones
del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
© Luz María Chapela, por el texto
© Sofía Escamilla, por las ilustraciones
D.R. © 2012 de la presente edición

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Publicaciones
Av. Paseo de la Reforma 175
Cuauhtémoc, C.P. 06500
México, D.F.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Dirección General de Publicaciones.
ISBN: 978-607-516-027-6
Impreso y hecho en México

Cuadernos de
SALAS DE LECTURA

La palabra oral y la palabra escrita

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

CONSUELO SÁIZAR
Presidenta

ROBERTO VÁZQUEZ
Secretario Cultural y Artístico

RAÚL ARENZANA OLVERA
Secretario Ejecutivo

LAURA EMILIA PACHECO
Directora General de Publicaciones

SOCORRO VENEGAS
Directora General Adjunta de Fomento a la Lectura y el Libro

JULIO TRUJILLO
Director Editorial

ERICK JIMÉNEZ
Director Técnico de Fomento a la Lectura y el Libro

JESÚS HEREDIA
Coordinador Nacional del Programa Salas de Lectura

LUIS MANUEL AMADOR
Coordinador Nacional de Profesionalización de Mediadores de Lectura

LUZ MARÍA CHAPELA
Texto

SOFÍA ESCAMILLA
Diseño e ilustración

SECRETARÍA DE CULTURA DE JALISCO

JESÚS ALEJANDRO CRAVIOTO LEBRIJA
Secretario de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco

MARÍA ELENA RAMOS MARTÍNEZ
Directora General de Vinculación Cultural

KENIA ELIZABETH FUENTES GARCÍA
Enlace Estatal del Programa Salas de Lectura

Agradecemos la lectura crítica de
ESTELA VÁZQUEZ, FRANCISCO COBIÁN y
MARIO HERNÁNDEZ W.

ISBN de la Colección Cuadernos de Salas de Lectura:
978-607-455-789-3
ISBN del cuaderno 3: 978-607-516-027-6

Índice

9 Presentación

11 Capítulo 1. Oralidad

19 Capítulo 2. Escritura como presencia y como permanencia

25 Capítulo 3. Libros y otros impresos

31 Capítulo 4. Creación derivada

37 Capítulo 5. Escritura de textos propios

45 Al terminar

47 Bibliografía

Presentación

Este cuaderno habla de la lengua oral y de la palabra escrita, de lo que la lengua significa para las personas, los pueblos, la ciencia, la reflexión histórica o el diseño de futuros mejores. Explica la necesidad humana de narrar, escuchar, conjeturar y dialogar. También habla de las capacidades y talentos que todos tenemos o podemos desarrollar para usar la lengua oral y para escribir textos.

La lengua es casa, refugio, trinchera y catapulta, y cada pueblo distinto construye la suya con rasgos específicos. Cada lengua propone maneras alternativas de acercarse a la naturaleza, la ciencia, los seres del mundo y los otros.

También permite el diálogo interior que nos ayuda a organizarnos de manera íntima, conocer nuestras herencias, límites y alcances; construir conocimientos y saberes selectos; estar con otros y establecer diálogos ciudadanos. Porque la autonomía, que supone la puesta en acción del pensamiento propio, no podría entenderse sin el recurso de la lengua.

Con ella podemos construir ese tiempo literario que es el tiempo del relato, por medio del cual podemos vivir en el presente mirando de manera crítica y creativa al pasado y de cara al futuro. Gracias a ella podemos hablar de las maneras en que sentimos el paso del tiempo y construir memorias y miradas.

La lengua nos ofrece distintos recursos para dejar las ideas abiertas, cuando queremos que éstas sugieran o abran horizontes. Por ejemplo, con la metáfora podemos cambiar una palabra por otras que, en sentido figurado, evocan la imagen de lo que queremos representar, la enriquecen y le dan nuevos alcances (la inmensa naranja que brota tras las colinas al amanecer, por ejemplo).

Otro recurso es la alegoría, que nos permite evocar una idea intangible a través de objetos o seres vivos con algunas características y cualidades que representan lo que queremos decir (la balanza alude a la justicia y la abeja a la laboriosidad, por ejemplo).

Otro aspecto de la lengua, la gramática, que le da estructura, marca sentidos que nos guían, indica prioridades y pone ante nosotros límites y posibilidades.

Vemos que la palabra escrita está en todas partes: contiene, resguarda, viaja y permanece; en tanto la palabra oral necesita de otros que la escuchen, respondan con preguntas, dudas, objeciones y sugerencias, generen sus propios relatos y los comuniquen en los espacios públicos y personales. Estas dos dimensiones de la lengua constituyen el tema de *La palabra oral y la palabra escrita*, que forma parte de la colección Cuadernos de Salas de Lectura del Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL), impulsado por la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).

Antes de iniciar, queremos ofrecer una última explicación: al escribir las páginas de este cuaderno pensamos siempre en mujeres y en hombres. Pensamos en lo humano y en las muchas y específicas maneras en que se expresa en las personas. Sin embargo, y sin olvidar a las mujeres, al escribir usamos el género masculino (el lector, el escritor, el mediador) con el fin de hacer más ágil la lectura.

Esperamos que en este cuaderno muchos de ustedes encuentren razones para reflexionar, temas para estudiar, citas para disfrutar, aliento para mejorar sus prácticas diarias y motivos para celebrar.

Capítulo 1

Oralidad

Oralidad y escritura, distintas y complementarias

De manera errónea, en muchos grupos sociales la palabra oral se asocia con algo simple y en ocasiones ordinario, y se pone en situación de desventaja respecto a la palabra escrita. El desacierto consiste en compararlas desde un mismo enfoque.

Cada expresión del pensamiento, la memoria o el anhelo humanos pueden viajar con amplísimas ventajas específicas por los caminos de la escritura o de la oralidad, los cuales son distintos y complementarios aunque, si las ponemos en términos cuantitativos, en la vida diaria usamos mucho más la palabra oral que la escrita.

La palabra oral presenta conceptos que, al pensar, producimos los humanos. Es una producción sonora con sentido propio: suena y significa.

En la vida diaria y no ordinaria

La oralidad es algo que ocurre como parte de la vida diaria. Se presenta cuando estamos en el trabajo, durante el juego, la reunión familiar, la charla íntima o el debate entre iguales. También se emplea en situaciones de la vida no ordinaria: ante el juicio social, la definición de proyectos, el festejo de logros o la reconstrucción compartida de recuerdos. Pero no se trata de algo sencillo; la oralidad presenta un alto grado de complejidad cuando es analizada con atención y calma. Porque comprende ideas y emociones, toma en cuenta el contexto, selecciona a sus interlocutores y, según sus características, ajusta tono y vocabulario y responde de manera viva y directa a las interpelaciones.

Lenguajes no verbales

La palabra oral funciona con base en un gran privilegio: la presencia de un otro que escucha al que habla. En estricto sentido la oralidad es efímera, vive únicamente cuando se produce y recurre a grandes herramientas que no son lingüísticas, sino a aquellas que se conocen como paralingüísticas: movimientos y posiciones del cuerpo, cambios de tono y volumen, miradas, gestos, soltura

o rigidez de las manos, rubor en la cara… Todas ellas forman parte del mismo discurso y quien escucha las percibe como si de palabras se trataran.

Palabra abierta

La lengua hablada suele no ser dogmática sino abierta. Se reconoce a sí misma como algo relativo, invita al diálogo y abre amplios espacios a la interpelación: el que escucha puede interrumpir, preguntar, pedir explicaciones, objetar, solicitar fuentes o argumentos. Incluye al otro, al oyente. Echa mano de recuerdos, saberes, dudas, expectativas y lecciones aprendidas. También improvisa sobre las circunstancias, recrea los hechos, ofrece ejemplos y promueve la reflexión compartida. Es creativa y, para adaptarse a los interlocutores, se modifica según lo que ellos expresan y según las maneras en las que reaccionan. El discurso oral, en condiciones ideales, se modifica de acuerdo con la recepción del interlocutor, por eso quien habla se aventura: está abierto a la intervención del otro.

Camina, regresa, salta

El lenguaje oral transcurre dentro de un esquema y, al mismo tiempo, se permite licencias: ofrece ejemplos que algunas veces distraen la atención del tema principal, viaja en el tiempo en busca de recuerdos, hace profundos silencios, formula preguntas a quienes escuchan y acelera el ritmo o lo vuelve lento. La oralidad tiene un tiempo para la descripción de los hechos y otro para la memoria, el comentario, la broma o la recapitulación, por ejemplo. Su tiempo es el presente, con guiños al pasado y miras al futuro.

El lenguaje oral no se repite a sí mismo, se crea y se recrea en movimiento constante. Cuando hablamos de oralidad nos referimos a algo vivo, activo, libre y creativo que, al mismo tiempo, es fugaz. La oralidad fluye, sortea obstáculos y atraviesa fronteras, por ello, es una herramienta ideal para la construcción compartida de conocimiento.

Fuentes

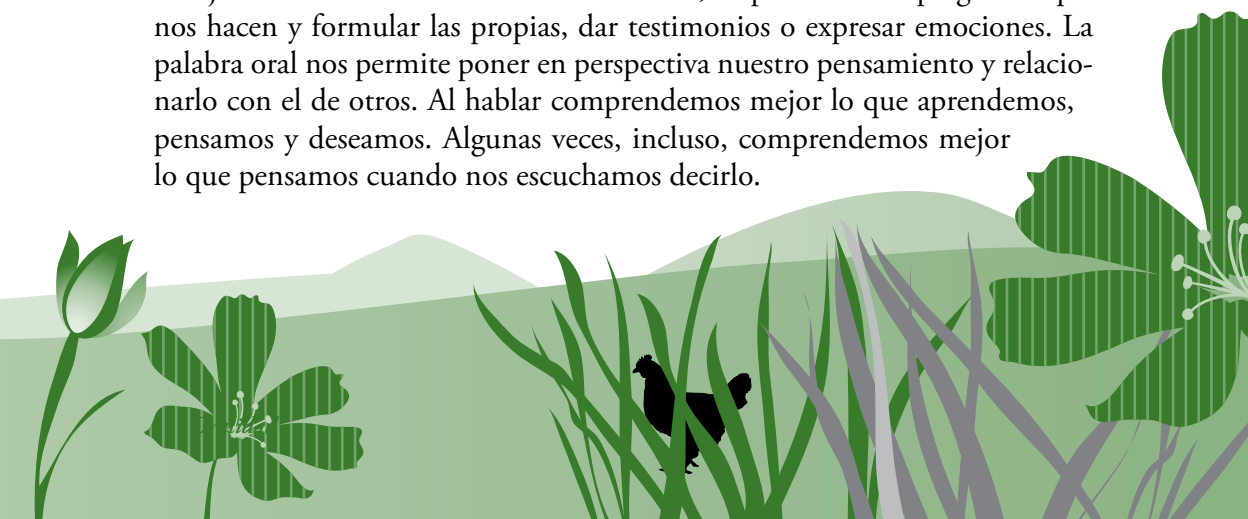
El narrador oral nutre su discurso con distintas fuentes: personajes de la vida real y de la literatura, testimonios, citas de autor, experiencias vividas, canciones, versos, recortes de periódico. Todos estos recursos le permiten explicar, profundizar, comparar o adornar lo que dice. Casi nunca está solo, son muchas las voces que lo acompañan, antiguas y contemporáneas.

De generación en generación

La palabra oral permite a los pueblos repetir una y otra vez cuentos, experiencias, testimonios, poemas, dramas, cantos y rezos a través de los tiempos. De generación en generación, de mente en mente, de corazón a corazón, de boca en boca, los grandes tesoros culturales encuentran en la oralidad una manera idónea de estar, de moverse, de enriquecerse y recrearse para burlar al tiempo; para evitar desvanecerse, permanecer y formar parte de la vida diaria, festiva, ceremonial e histórica de los pueblos, y construir memoria.

Pensamos, luego hablamos

Las personas sentimos, pensamos y nos expresamos generalmente por medio de palabras. También las usamos para afinar nuestras percepciones, escuchar los puntos de vista de otros y tomarlos en cuenta, compartir hipótesis, entretejer hechos hasta convertirlos en relatos, responder a las preguntas que nos hacen y formular las propias, dar testimonios o expresar emociones. La palabra oral nos permite poner en perspectiva nuestro pensamiento y relacionarlo con el de otros. Al hablar comprendemos mejor lo que aprendemos, pensamos y deseamos. Algunas veces, incluso, comprendemos mejor lo que pensamos cuando nos escuchamos decirlo.



Abre distintos espacios

La palabra oral es la mejor herramienta de la intimidad en las relaciones personales. En ocasiones funciona como un hogar alrededor del cual muchos se congregan y tienden lazos invisibles que cohesionan el tejido social. También da vida a los espacios rituales y aparece siempre en las celebraciones, instala ambientes ciudadanos de diálogo y debate; además, los procesos educativos no se entenderían sin ella.

Pensamiento colectivo

La oralidad propicia y habilita la reflexión personal y compartida, forma parte de la tradición íntima de las familias, así como de la memoria de los pueblos, y nos hermana como humanidad.

Por otra parte, es indispensable para la construcción del pensamiento colectivo y del ejercicio ciudadano porque gracias a ella las ideas de muchos se presentan en un foro común, se explican, debaten, seleccionan y dan lugar a ideas compartibles, apropiables y comunicables. Son famosas las asambleas orales que los pueblos indígenas sostienen para reflexionar, para escuchar las opiniones de los sabios, para poner a consideración del grupo ideas nuevas, para modificar normas, para imaginar futuros y para construir proyectos comunitarios.

Las primeras palabras

Al nacer y durante los primeros años de vida, los niños construyen su identidad gracias a la palabra oral, que les hace posible saber que tienen un nombre, que son queridos, importantes para quienes les hablan de manera cálida, y también que forman parte de un grupo. Los cantos de cuna permiten a los bebés escuchar a sus ancestros de viva voz, que hablan con ellos en tono suave y afectivo; la hora de la comida está rodeada de conversaciones llenas de adjetivos (rico, suave, sabroso); el tiempo cobra vida a través del lenguaje ("ya voy", "ahorita voy", "espérame tantito", "deja que se enfríe"), y las rimas les ayudan a aprender los ritmos, las pausas y la música del lenguaje. Gracias a la lengua los bebés se asumen como personas y como parte de un grupo, pues les enseña tempranamente el arte de decir lo propio y escuchar a los otros, y los prepara para construir y valorar sus gustos y opiniones.

Asigna características y permite comparaciones

Es gracias a la observación y a la palabra oral que las personas "notamos" o tomamos conciencia de una cosa nueva, específica, que tiene características propias y distintas, y la nombramos para identificarla. Cuando percibimos algo que antes no conocíamos tenemos más elementos para realizar acciones asociadas con el pensamiento y la construcción del conocimiento: comparar, diferenciar, asignar significados, reflexionar y formular juicios. Estos ejercicios los realizamos con el importante apoyo de la palabra oral.

Los relatos

La lengua oral responde a la necesidad vital que tenemos los humanos de nombrar, entretejer eventos, analizar, narrar, preguntar, formular hipótesis y probarlas, así como compartir con otros sentimientos, emociones y anhelos. Como dijimos antes, los relatos orales nos permiten visitar el pasado y anticipar un futuro deseado y, por lo mismo, forman parte indispensable de la vida política, moral, cultural y social de las comunidades, los pueblos y las naciones.

Medios diversos

La oralidad cuenta con infinidad de géneros para expresarse: cuento, canción, mito, leyenda, fábula, proverbio, adivinanza, noticia, testimonio, poema, plegaria, arrullo, murmullo, arenga, oda. El orador decide cuál le conviene más para expresarse.

Artistas de la palabra

Los juglares, los cuentacuentos y los trovadores son al mismo tiempo sabios, editores, mensajeros y recreadores, además de portadores de la memoria y la palabra, porque los narradores orales portan secretos e historias y prestan su voz para que se escuchen voces ancestrales y diversas. Ellos cuentan con un gran conocimiento de la voz, los temas y las palabras. También de las personas, porque están cerca, en diálogo y abiertos a ellas. Por eso son capaces de construir ambientes hospitalarios que encantan a muchos.

Un cuerpo memorioso y sabio

El cuerpo de la oralidad es sabio, memorioso, atento a la realidad, actualizado y vigente. En él viven los primeros relatos que se compartieron alrededor del fuego, los cantos de camino, los mitos que explican las cosas del mundo, las coplas, los juegos florales, los edictos, los aforismos, los diálogos. El cuerpo de la oralidad es memoria colectiva y lo mantienen vivo tanto las personas que hablan como las que escuchan.

Para terminar este capítulo los invitamos a leer en voz alta algunos fragmentos tomados del poema *Sensemayá*, escrito por el gran poeta cubano Nicolás Guillén, quien usa la palabra escrita para producir sonoridades, melodías, ritmos, pausas y silencios. Al imprimir cadencia a sus palabras, este autor crea una música misteriosa que invita al baile.

Sensemayá
Canto para matar a una culebra
(fragmentos)

¡Mayombe-bombe-mayombé!
¡Mayombe-bombe-mayombé!
¡Mayombe-bombe-mayombé!

La culebra tiene los ojos de vidrio;
la culebra viene y se enreda en un palo;
con sus ojos de vidrio en un palo,
con sus ojos de vidrio.
La culebra camina sin patas;
la culebra se esconde en la yerba;
caminando se esconde en la yerba,
¡caminando sin patas!

[…]

Sensemayá, la culebra,
sensemayá.
Sensemayá, con sus ojos,
sensemayá.
Sensemayá con su lengua,
sensemayá.
Sensemayá, con su boca,
sensemayá.

[…]

Capítulo 2

Escritura como presencia y como permanencia

Presencia, movilidad y permanencia

La escritura, entre otras cosas, responde al afán de ver lo propio fuera de uno mismo, de revisarlo, cuidarlo, mejorarlo y reaprenderlo para volver a asimilarlo de manera distinta. Quien escribe se comprende mejor y clarifica su pensamiento.

El pensador colombiano Luis Bernardo Peña explica cómo la palabra oral, antes etérea y volátil, con la escritura conquista la dimensión espacial. Por medio de la escritura la palabra consigue habitar el espacio, cobra visibilidad y logra permanencia.

Junto con la permanencia, la escritura tiene movilidad: viaja por todos los caminos, acompaña a los que migran, visita a los ausentes, espera en un hostal al caminante. A través de sus textos, los autores están en varios lugares a la vez y dialogan con muchas personas al mismo tiempo.

Eso en cuanto al espacio; en relación con el tiempo, la escritura permite que autores muertos nos visiten en nuestro presente; revisitar el pasado y volar al futuro; heredar ideas, saberes, lecciones aprendidas o anhelos que consideramos importantes; incorporar a nuestro discurso diario palabras dichas por otros, en momentos diferentes, e iluminar el presente con luces y miradas ancestrales.

Como apunta Francisco de Quevedo:

> *Retirado en la paz de estos desiertos,*
> *con pocos pero doctos libros juntos,*
> *vivo en conversación con los difuntos*
> *y escucho con mis ojos a los muertos.*

Desde otro punto de vista, la escritura nutre los movimientos alternos y permite la difusión del pensamiento innovador o discrepante, aun cuando quienes propongan ideas nuevas sean una minoría.

Los primeros escritos

Quizá sea el ansia de narrar la que, a través de la historia, domine los procesos de escritura. La *Epopeya de Gilgamesh*, el más antiguo poema épico escrito que conocemos, cuenta una interesante historia que transcurrió en la generosa región de la antigua Mesopotamia. Algunos de sus personajes, como el rey Gilgamesh o su entrañable amigo Enkidú, aparecen —gracias a la escritura cuneiforme— en tablillas de arcilla que hablan de la mitología sumeria (mediados del cuarto milenio a.C.). Seguramente estos personajes fueron extraídos y adaptados por los acadios. Más tarde, los asirios recrearon los textos acadios y escribieron la epopeya como la conocemos. Una copia del primer original asirio fue encontrada en Nínive, en la biblioteca del rey Asurbanipal y es la fuente que ahora nos permite leer este poema milenario.

Al leer la *Epopeya de Gilgamesh* podemos comprender por qué este relato viajó de voz en voz y de pueblo en pueblo a lo largo de los siglos: porque sus contenidos son eminentemente humanos y porque habla de los mismos temas que a las personas nos han inquietado ayer, hoy y siempre: soledad, amistad, riesgo, libertad, sexo, amor a la juventud, vida salvaje y vida civilizada, guerra, muerte, aprendizaje, viaje, sabiduría, energía, cansancio, identidad, otredad, música, poesía, danza, grupo, poder, privilegios, irreversibilidad y tiempo. En esta obra aparece por primera vez en la historia de la palabra escrita la maravillosa pregunta ¿por qué?, que inaugura el diálogo creativo entre los hombres y la naturaleza. Además, está atravesada por un hilo conductor que nos mueve: el deseo de inmortalidad, la incógnita y la conciencia de la muerte.

Un poco después, aproximadamente en 1760 a.C., surge el famoso Código de Hammurabi, que de manera escrita expresa un conjunto de leyes y mandatos. Recordemos que en la antigüedad en los caminos y en las puertas de las ciudades, los monarcas fijaban sus decretos para que todos los conocieran y supieran cómo actuar y a qué atenerse.

Textos clásicos

Los textos que conocemos como clásicos, a través de los tiempos y desde distintos espacios, abordan temas que son intemporales. Hablan de la aventura del ser y de la autorreflexión: creación, leyes, admoniciones, niños maltratados, el pobre que se convierte en rico y viceversa, el talento vuelto carne en la figura de algunos personajes con dotes extraordinarias, los amores imposibles, las catástrofes, las fuerzas de la naturaleza, las distintas y sórdidas caras de los mundos nocturnos, los celos y traiciones en los palacios, la zozobra en los caminos, la fealdad y la belleza, el crimen y el castigo, la guerra, la resurrección, el viaje, los mares infinitos e insondables, la selva, los vampiros y los fantasmas, la enfermedad, la disidencia, el sexo anhelado, realizado o prohibido, los aparatos que todavía no existen pero ya se sospechan, el fin del mundo.

La narración es un recurso que han usado los hombres y las mujeres de todos los tiempos. Es a través del relato que los grupos humanos se constituyen y pueden contar con un pasado o imaginar futuros. Además, con frecuencia los relatos nos invitan a elevar nuestros estándares y a buscar otros rumbos.

Los textos clásicos no tienen fecha de caducidad, pues están cargados de sucesos que se han repetido durante siglos y aún siguen vigentes. Nos informan, sugieren, invitan, cuentan, advierten, y permiten tomar de la mano a quienes nos antecedieron para que nuestro andar por la vida sea un andar acompañado.

Textos emergentes

Los textos nuevos, los emergentes, transportan las voces de autores inconformes con nuestra realidad, conocedores de secretos, diseñadores de propuestas alternativas o iconoclastas capaces de romper signos y estructuras dominantes que, en su opinión, tendrían que derrumbarse para dar paso a algo nuevo, más congruente y acorde con este mundo nuestro que, por momentos, parece quebrarse. En nuestros días, estas voces son escritas en distintos medios: libros, volantes, pancartas o redes sociales que abren inmensos caminos por los que, en los espacios virtuales, circulan los cibertextos escritos por los internautas.

El rico acervo de textos escritos a través de los tiempos pone ante nosotros la experiencia acumulada de la humanidad y permite que cada persona, grupo, generación y pueblo utilice esta experiencia para construir la suya propia.

Para terminar este capítulo, leamos algunos fragmentos de una versión para niños de la *Epopeya de Gilgamesh,* que hizo la escritora Ludmila Zeman, la cual fue publicada por la editorial Tundra Books, de Canadá, en 1995 (los textos que presentamos son una traducción libre de Luz Chapela).

Por fin, allá en el horizonte, vio una morada magnífica, toda cubierta por vides. Exhausto, llegó hasta la casa. En la puerta, una bella mujer miró con horror al harapiento extranjero.

—No soy un pordiosero —explicó Gilgamesh—, yo soy un Rey y estoy en busca de Utnapishtim y de la inmortalidad.

—Es imposible llegar a donde está Utnapishtim, porque vive en una isla protegida por las Aguas de la Muerte. Suspende la búsqueda, quédate conmigo. Yo soy Siduri, yo hago el vino que beben los dioses. Bebe, baila y sé feliz.

—Es mucho lo que he andado y superado para rendirme ahora —respondió Gilgamesh—; ayúdame, préstame tu bote.

—El único que puede cruzar por encima de las Aguas de la Muerte es el Sol —le advirtió Siduri—, las Aguas de la Muerte destruyen uno a uno todos los remos que tocan.

Con toda determinación, Gilgamesh se adentró en el bosque y cortó ciento veinte remos. Luego, empezó a bogar en su barca. Las aguas se tragaban los remos uno tras otro y, en las manos de Gilgamesh, sólo dejaban pequeños trozos de madera insignificantes. Las aguas empezaron a enmarañarse de manera salvaje. Gilgamesh remaba sin darse por vencido: lanzaba al agua los trozos inservibles y tomaba de su bote remos nuevos. A su alrededor flotaban huesos de criaturas que las Aguas de la Muerte ya habían devorado.

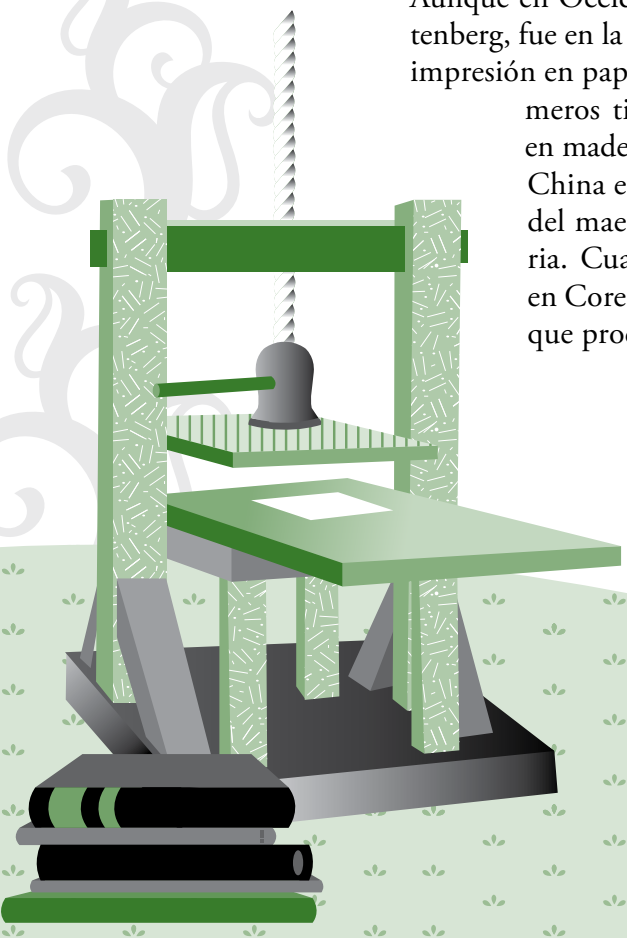
Capítulo 3

Libros y otros impresos

La imprenta

En tiempos remotos, los autores producían un solo ejemplar de sus libros porque los escribían a mano; algunas veces hacían dos o tres copias de cada uno, para que otros pudieran leerlos. En consecuencia, era común que se hicieran lecturas grupales alrededor de un solo libro. La lectura personal, íntima y reflexiva, era escasa. Lo más común era que las personas escucharan las lecturas que otros les ofrecían, con frecuencia, para instruirlos. Los libros permanecían en las mesas de los que tenían más poder, fuera del alcance de la gran mayoría. Por eso al hablar de la escritura no podemos dejar de referirnos al gran invento que fue la imprenta.

Aunque en Occidente el más famoso impresor es Gutenberg, fue en la China del siglo VI donde se inventó la impresión en papel sobre planchas de madera. Los primeros tipos móviles (letras y signos tallados en madera uno a uno) aparecieron también en China en el año 1040, gracias a la creatividad del maestro Pi Sheng, según cuenta la historia. Cuatrocientos años después aparecieron en Corea los primeros tipos móviles de metal, que producían una impresión más nítida.



En 1455, Gutenberg imprimió en Alemania, para su divulgación abierta, la que conocemos como Biblia de 42 líneas (por el número de renglones que aparece en cada página). Aun cuando los tipos móviles y la imprenta misma ya habían sido inventados en el Oriente lejano, aparentemente Gutenberg no los conocía, por lo que tomó su invento como nuevo.

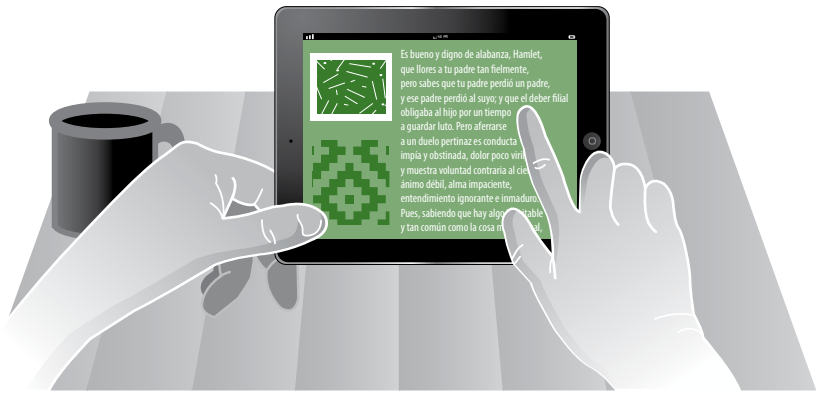
A partir de este momento, muchos grupos, personas y familias pudieron iniciar procesos de lectura personal o de lectura oral compartida en grupos pequeños, pues ahora tenían a la mano sus propios ejemplares. Esto permitió —además de la divulgación de los libros— que en la intimidad los grupos comentaran lo que leían, lo analizaran con pensamiento crítico y creativo, expusieran sus puntos de vista y objeciones, o aportaran propuestas. Con la imprenta se inauguró lo que conocemos como la era Gutenberg, que permitió la circulación abierta de las ideas escritas y abrió opciones de lectura íntima y reflexiva.

La primera casa editorial

Siguiendo el curso de los acontecimientos, necesitamos hablar del italiano Aldo Manuzio (1449-1515), quien fundó la primera casa editorial conocida en Occidente: la casa Aldina de Venecia, con su famoso logotipo del ancla y el narval. En esta editorial, que según cuenta la historia, nació para traer a la vida diaria las obras clásicas, Manuzio inventó las cursivas para distinguir algunas partes del texto. Ahora las usamos, por ejemplo, para escribir los títulos de los libros o las palabras escritas en lenguas extranjeras.

También, y adelantándose a su tiempo, Manuzio inventó los primeros libros de bolsillo: produjo ejemplares con papel ligero, pastas rústicas y tamaños pequeños que, por su poco peso y cortas dimensiones, cabían con facilidad en el bolsillo de un pantalón o en la bolsa de un abrigo. Con este invento, la literatura viajó por muchos caminos y las personas empezaron a leer en sus ratos libres, sin la necesidad de contar con una mesa para reposar los pesados volúmenes de antaño.

Con inventos como la imprenta y el libro de bolsillo, la palabra escrita fluyó por rincones y calles y tuvo un largo alcance, llevando con ella épocas, historias, personajes, experiencias, sueños y autores. Así llegó el turno de las poblaciones abiertas para leer del modo y la forma que quisieran. Actualmente, las oportunidades de lectura se han multiplicado con la aparición de los soportes electrónicos para la escritura, las bibliotecas virtuales y las redes sociales.



Lectores y escritores

Todas las personas podemos ser grandes lectores de textos antiguos, clásicos o emergentes. También podemos ser grandes escritores de textos propios, ya que son muchas las cosas que nos invitan a escribir: la necesidad de hablar de algo que no podemos guardarnos; el impulso de registrar eventos para luego leerlos y repensarlos; la vergüenza de reconocer una emoción inconfesable que a toda costa queremos poner fuera de nosotros; la urgencia de expresar nuestro amor por algo o alguien; el afán de registrar —antes de que desaparezcan— ideas, imágenes de ciudades invisibles, olores que configuran un nicho de paz, silencios que están a punto de transformarse en ruido, o el simple deseo de legar a nuestros herederos una bitácora de nuestro devenir, un cuaderno de viaje. Es así como cualquier persona con emociones, historia, transformaciones y pensamiento propio puede escribir textos originales.

Escribir, entre otras cosas, nos permite:

- Mirarnos de manera introspectiva.
- Encontrar dentro de nosotros voces específicas: auténticas, sabias, adoloridas, alegres, temerosas, inquietas, claras.
- Tener conciencia de que sabemos, de que no estamos vacíos, de que ignoramos, de que tenemos preguntas.
- Configurar y reconfigurar nuestro carácter al acceder a una imagen real de nosotros mismos.
- Seleccionar y depurar lo que tenemos.
- Tomar conciencia de lo que sí y no queremos decir en público.
- Consignar, ordenar, resguardar y mantener disponibles sentimientos, vivencias, ilusiones y anhelos.
- Compartir con otros nuestras maneras personales de ser, de estar en el mundo y de imaginar futuros posibles.
- Mantenernos despiertos.

Para terminar este capítulo, leamos la emoción, el protocolo, el suspenso y el respeto con los que el escritor uruguayo Juan Zorrilla de San Martín inicia su poema épico *Tabaré*. A continuación presentamos fragmentos de la "Introducción" de este poema.

> *Levantaré la losa de una tumba;*
> *e, internándome en ella,*
> *encenderé en el fondo el pensamiento,*
> *que alumbrará la soledad inmensa.*
> *Dadme la lira, y vamos: la de hierro,*
> *la más pesada y negra;*
> […]
> *la que, arrojada al fondo del abismo,*
> *del fondo del abismo nos contesta.*
> […]

Seguidme, hasta saber de esas historias
que el mar, y el cielo, y el dolor nos cuentan;
que narran el ombú de nuestras lomas,
el verde canelón de las riberas.
La palma centenaria, el camalote,
el ñandubay, los talas y las ceibas.
[…]
Seguidme juntos a escuchar las notas
de una elegía, que, en la patria nuestra,
el bosque entona, cuando queda solo,
y todo duerme entre sus ramas quietas.
[…]
¡Extraña y negra noche! ¿Dónde vamos?
¿Es esto cielo, o tierra?
¿Es lo de arriba? ¿Lo de abajo? Es lo hondo;
[…]
En que no sabe el pensamiento humano
si desciende, o asciende, o se despeña,
[…]
Notas, palabras, llantos, alaridos,
plegarias, anatemas;
formas que pasan, puntos luminosos,
gérmenes de imposibles existencias,
[…]
música indescriptible, pero inmensa,
rumor de silenciosas muchedumbres,
tumultos que se alejan…
Todo se agita en ronda atropellada,
en esta oscuridad que nos rodea.

Capítulo 4

Creación derivada

La lectura es un encuentro, un diálogo vivo entre texto y lector. En ella los contenidos del texto suscitan imágenes, mueven las emociones del lector, le reviven recuerdos, le recuerdan sus valores, le sugieren posibilidades, le abren horizontes, le presentan palabras nuevas y lo ponen a pensar en lo que sabe y valora, en lo que imagina y desea. En el acto de la lectura, el lector juega un papel activo y propositivo.

Al leer, el lector construye ideas e imágenes propias. Éstas se nutren de la lectura pero no son idénticas, son imágenes nuevas. Las ideas que el autor pone en el texto son la materia prima para las resignificaciones que el lector hace de ellas. A esta resignificación se le conoce como creación derivada.

Pongamos por ejemplo a Walt Whitman, quien dice en su *Canto a mí mismo* que al final ocupa "su lugar en el nido del cuervo". Algunas creaciones derivadas de esta imagen podrían decir así:

- ¡Quién tuviera acceso al que asigna destinos para pedirle también un nido propio, allá, en los dominios del cuervo!
- Sopla viento, sopla, / dobla si quieres las copas de los árboles / que yo anidado y seguro / escucharé tu música / como la escuchan los cuervos, en silencio.
- Primero creí que mi destino era la oquedad de la cueva, después pensé que el pastizal me llamaba, más tarde quise anidar en el tronco del árbol. Ahora sé que mi lugar está en el nido más alto, al borde del abismo, a la orilla del tiempo.
- ¿Quién eres tú para inventar que tu lugar está en lo alto? ¿Qué piensas tú que te hace tan especial y aéreo? Despierta, busca un camino y no te escondas en el nido. Recuerda que navegar es preciso, mantente en movimiento.

Todos los lectores —pongan o no por escrito las imágenes que construyen al leer— están haciendo creaciones derivadas. Las resignificaciones que podemos hacer son infinitas, tan grandes como grande sea el número de personas

que lee un texto. Además, cuando una persona lee por segunda o tercera vez un mismo texto, produce creaciones distintas a las anteriores, ya que no hay una sola lectura idéntica a otra. Quien escribe necesita estar consciente de los textos que lo inspiran. Para no incurrir en plagio necesita explicar con claridad y por escrito los nombres del autor y de la obra en la que aparecen las ideas inspiradoras, para que el autor original reciba el crédito que merece y también para divulgar su obra.

En las Salas de Lectura, los mediadores están atentos a las creaciones derivadas que surgen de manera espontánea y acompañan a los autores de estas recreaciones en un proceso de depuración y trabajo que culmina con la creación de libros u otros escritos propios. De esto hablaremos en el siguiente capítulo.

Para terminar este capítulo, leamos tres textos que parten de un mismo poema, pero que, al tratarse de distintas versiones, tienen sus propias particularidades. El primero es un fragmento del texto original del poeta estadunidense Walt Whitman y pertenece al

hermoso poema *Canto a mí mismo*. El segundo es una traducción muy apegada que hizo el escritor argentino Jorge Luis Borges. El tercero es del poeta León Felipe, que nació en España y vivió en México durante muchos años, quien no hizo una traducción fiel del texto original, sino una paráfrasis, como lo dice él mismo en la portada de su libro. Con gran libertad y la bendición de Whitman, León Felipe respondió a las ideas del poema original con imágenes propias.

Song of Myself
(fragmento)
Walt Whitman

I
I celebrate myself, and sing myself,
and what I assume you shall assume,
for every atom belonging to me as good belongs to you.

I loafe and invite my soul,
I lean and loafe at my ease observing a spear of summer grass.

My tongue, every atom of my blood, form'd from this soil, this air,
born here of parents born here from parents the same,
and their parents the same.

Canto a mí mismo
(fragmento)
Traducción de Jorge Luis Borges

I
Yo me celebro y yo me canto,
y todo cuanto es mío también es tuyo,
porque no hay un átomo de mi cuerpo que no te pertenezca.

Indolente y ocioso convido a mi alma,
me dejo estar y miro un tallo de hierba del verano.

Mi lengua, cada átomo de mi sangre, hechos con esta tierra,
con este aire, nacido aquí,
de padres cuyos padres nacieron aquí,
lo mismo que sus padres.

Canto a mí mismo
(fragmento)
Paráfrasis de León Felipe

I
Me celebro y me canto a mí mismo.
Y lo que yo diga ahora de mí, lo digo de ti,
porque lo que yo tengo lo tienes tú
y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también.

Vago e invito a vagar a mi alma,
vago y me tumbo a mi antojo sobre la tierra
para ver cómo crece la hierba del estío.

Mi lengua y cada molécula de mi sangre nacieron aquí,
de esta tierra y de estos vientos.
Me engendraron padres que nacieron aquí, de padres que
engendraron a otros padres que nacieron aquí,
de padres hijos de esta tierra y de estos vientos también.

Capítulo 5

Escritura de textos propios

Imágenes con peso propio

El escritor de creaciones derivadas primero tiene que darse cuenta de las imágenes, las ideas, los miedos, las propuestas, las incógnitas que nacen en su mente y en su corazón al leer un texto. Necesita descubrir el impulso creador que despierta en él. Tiene que hacer un alto, reflexionar, guardar silencio y permitir que las ideas y las imágenes cobren su propia forma, adquieran su propio peso y "pidan" (o no) ser escritas. Porque no todo lo que se nos ocurre necesita ser escrito; hay imágenes e ideas que al aparecer, nos recrean, nos enriquecen y luego se alejan sin que necesitemos detenerlas. En cambio, hay otras imágenes e ideas que nos parecen especiales, particulares, distintas, exquisitas, raras, sorprendentes, inquietantes. Las que nos llaman especialmente la atención por motivos singulares son las que podemos trabajar para convertirlas en un escrito.

Un primer borrador

Cuando empezamos a escribir en la página en blanco tal vez estemos nerviosos, pero, recurriendo a la confianza que tenemos en nosotros mismos, podemos escribir lo que sentimos, pensamos, o imaginamos así nada más, como nos va saliendo, sin querer producir un texto genial o deslumbrante, para nosotros mismos, para atrapar las ideas que la lectura despierta, plasmarlas sobre papel, contenerlas y darles permanencia, sin enseñar a nadie lo que anotamos, porque sabemos que todavía no tenemos más que un borrador en nuestras manos.

Después de dejar que el texto producido descanse un tiempo, podemos leerlo nuevamente para ver si nos gusta y si creemos que vale la pena trabajarlo para que mejore en su estructura, en su vocabulario, en las imágenes que proponemos, en las intrigas y nudos en que caemos o en el final, que habrá de ser breve, locuaz y contundente.

Si pensamos que no vale la pena, podemos guardarlo en una caja con una etiqueta que diga "borradores de trabajo". Quizá en otro momento podamos

recurrir a una o dos de sus imágenes. Hecho esto podemos regresar a la lectura, al acecho de otras ideas singulares.

En cambio, si el texto nos parece interesante, podemos iniciar un proceso de revisión del contenido y mejoramiento de la redacción.

Tres sugerencias técnicas para quien empieza a escribir

Tema

Cuando empezamos a escribir es mejor elegir temas sencillos. Es aconsejable relacionar las imágenes e ideas que hemos derivado de las lecturas con los hechos más simples, con los acontecimientos de la vida diaria. Siempre es importante mirar la riqueza que yace en las pequeñas cosas y que no sólo puede enriquecer lo que escribimos, sino que puede darle cauces y significados.

Sencillez

Para el que escribe por primera vez el reto será desarrollar una imaginación que le permita entretejer asuntos diminutos y darles forma en un discurso amable, lleno de elocuencia. Habrá de buscar la sobriedad, la sencillez, la transparencia. Italo Calvino, en su libro *Seis propuestas para el próximo milenio*, pide a los que quieren escribir levedad, rapidez y exactitud, cualidades que se relacionan con lo sencillo.

Es necesario desmitificar la escritura: hay que tratarla con todo el respeto que merece el pensamiento mismo, pero hay que evitar ponerla en un nicho para venerarla. Para trabajar un texto se necesita reconocer el poder del pensamiento y de la palabra escrita, una pasión amorosa por la vida diaria, por las pequeñas cosas, así como la alegría discreta de estar vivos y de ser como somos.

Un género adecuado

Debemos elegir el género que conduzca mejor, con más libertad y con menos restricciones, las ideas e imágenes que vamos a plasmar con palabras. Lo que queremos decir ¿se expresa mejor dentro de un proverbio?, ¿viaja con ventaja en una fábula?, ¿puede comprenderse en su totalidad mediante un epitafio?, ¿se lee mejor en forma de carta?, ¿tiene una trama lineal que permita convertirlo en corrido? Tal vez tengamos que intentar con dos o tres géneros distintos hasta dar con el que estamos buscando. Es aconsejable evitar recurrir al poema o al cuento de manera automática, si se escribe en estos géneros será porque se eligieron de entre muchos otros y no por la fuerza de la costumbre o por carecer de opciones.

Un primer texto

Una vez identificado el tema, el sentimiento, la inquietud, la pregunta, la anécdota sobre la que vamos a escribir, habiendo depurado las imágenes y las ideas en busca de sencillez, con un género en mente y con base en el borrador realizado, llega el momento de escribir el primer texto tentativo para plasmar en él, con la mayor verdad, claridad, precisión y emoción posibles, lo que queremos comunicar.

Hay que dejar descansar un par de días este texto, volver a leerlo con ojos críticos y mejorarlo. Quizá sea necesario revisarlo al menos dos o tres veces.

Para revisar un texto propio hay una serie de preguntas que el autor puede formularse: ¿cómo me imaginé el texto?, lo que escribí ¿se parece a lo que imaginé?, ¿qué partes de él me producen tranquilidad y cuáles insatisfacción?, ¿cuáles puedo quitar sin que pierda fuerza?, ¿qué está faltando?, ¿hay un tema fuerte que guíe la lectura?, ¿el lector podrá encontrar un "camino" que lo lleve —paso a paso o por medio de saltos— del principio al fin?, en el texto que escribí ¿se cumplen mis planes?

Revisión entre colegas y amigos

Cuando uno piensa que el texto está listo, es necesario conseguir un grupo de amigos y colegas dispuestos a leer con ojos críticos, con mente y corazón abiertos lo que escribimos: ellos nos ofrecerán sus comentarios, nos sugerirán correcciones y cambios, o nos dirán qué partes del texto fueron las que más les gustaron y por qué.

Al dar el texto a los lectores es importante no contarles nada, no explicarles los planes que tuvimos antes de escribir ni anotar lo que quisimos decir o contarles lo que estamos esperando. Es importante dejar que sean ellos mismos quienes descubran todo esto. Así, siempre que recibamos comentarios de los lectores, amigos o colegas, recibiremos muchas sorpresas que, literalmente, "iluminarán" el escrito en cuestión y nos permitirán verlo con otros ojos para mejorarlo.

El autor del texto tiene que estar preparado para muchas sorpresas, mismas que necesitará tomar en cuenta. No obstante, será él quien diga la última palabra. Habrá recomendaciones que sí incluirá y otras tantas que no porque, al final del camino, quien firma y arriesga sus ideas y propuestas es el autor.

El texto definitivo

Después de las muchas revisiones personales y colectivas, el autor estará listo para el escrito final. Al preparar el texto definitivo que incorpore los mejores comentarios, correcciones y propuestas, el autor hará todavía algunas modificaciones más. Así, después de este largo proceso, tendrá en sus manos un texto listo para entrar a la fase de edición, diseño, ilustración y encuadernación que convertirá el original en libro. En otro cuaderno de esta misma colección se trata el tema específico de la publicación artesanal de libros hechos en casa.

En las Salas de Lectura es importante tomar en cuenta que los escritos que inicien un proceso editorial tienen que haberse revisado. Resulta contraproducente editar textos que no han sido trabajados todavía. Es importante que los autores de creaciones derivadas tengan conciencia de que sus ideas y sus imágenes viajarán con vida propia por las rutas de la lectura, y que por respeto a sí mismo y a los posibles lectores es necesario entregar un producto mejorado.

Cualidades del escritor

Antes de terminar este capítulo, veamos algunas de las cualidades que, en general, hacen a un escritor.

- En el terreno personal, el escritor escucha su voz interior, se conoce y es fiel a sí mismo.
- En cuanto a sus fuentes, está consciente del legado que ha heredado de su familia, su sociedad, su cultura, y recurre con frecuencia a su memoria.

- Tiene presentes a los autores que le sugieren ideas, emociones o representaciones y cita los textos que inspiran sus imágenes.
- Investiga los temas que quiere tratar para enriquecer su escrito.
- Desde el punto de vista social, cree en los otros y valora la sociedad como fuente de sorpresas, datos, puntos de vista, ideas e imágenes. Por ello aprecia tanto el diálogo como el debate.
- En relación con los contenidos, elige temas significativos para sí mismo y para otras personas. Resuelve los asuntos de manera sencilla. Construye personajes libres que caminan con pie propio a pesar de que se alejan de su personalidad y de que hacen cosas que él mismo no haría.
- En cuanto a su oficio, escribe por urgencia, porque necesita escribir, porque no le queda más remedio que escribir las cosas que tiene en el corazón y en la mente. Revisa su texto en busca de frases prefabricadas, que no son propias, o en busca de palabras que pueden eliminarse sin que el texto pierda su elocuencia o su sentido. Evita decir cosas que ya ha dicho en otros escritos o, si quiere repetirlas, las dice con imágenes y palabras nuevas. Amplía su vocabulario de manera permanente y nunca se da por vencido, escribe y rescribe hasta acercarse al producto que está buscando, pero no se atormenta al respecto.
- Está consciente de que el lector representa la contraparte de su obra, pues al ser libre hará sus propias resignificaciones; esto lo tiene presente cuando escribe y lo asume con gusto.

Para finalizar, tomemos unos fragmentos del libro *Cartas a un joven poeta* que, en apoyo a un muchacho que quería aprender a escribir, hizo Rainer Maria Rilke, nacido en Praga, quien vivió entre los siglos XVIII y XIX.

> *Belleza. La belleza existe en igual cantidad por todas partes* […] *¡Hay tanta belleza en lo que da principio!*
>
> *Tristeza. Alborada donde lo desconocido se manifiesta, se adentra sin aún ser parte nuestra. Da miedo. Es vida.*

Vocación. Busca la necesidad que te impulsa. Pregunta ¿por qué lo hago?, ¿moriría si me impidieran hacerlo?

Duda. Hay que tener paciencia ante lo que aún no está resuelto en el corazón. Hay que amar las propias interrogantes […] *No hay que buscar respuestas que no pueden aún ser formuladas pues no se podrían practicar, pues no se podrían vivir.*

Creación. Debe madurar lo que aún no se expresa y está aún en regiones vedadas al conocimiento. Hay que esperar con humildad y paciencia la hora del nacimiento de una nueva claridad […] *La vida creativa está muy cerca de la sexual: vivir en celo, crear en celo* […] *El creador debe permanecer en la ignorancia de sus mejores dones, ni siquiera debe presentirlos, debe vivir en virginidad.*

Al terminar

Los humanos somos verbo, somos palabra. La palabra oral y la escrita nos dan estructura, nos permiten comprender que somos seres en proceso de construcción, que tenemos un antes y tendremos un después, que no estamos solos y que podemos recibir legados y heredar lo nuestro a través de la palabra.

Los humanos tenemos una tendencia natural a entrelazar nuestras experiencias para convertirlas en narraciones que les den sentido, que las conviertan en algo comprensible, atractivo y memorable. La narración nos permite permanecer en el tiempo.

La palabra oral dicha por otros y la lectura de lo que otros han escrito nos invitan a aprender maneras distintas de estar en el mundo, resolver problemas, imaginar futuros y construir conocimiento. Cuando escuchamos y leemos las voces y experiencias de otros, conocemos modelos de ser distintos a los nuestros que podemos analizar y usar, y esto nos abre largos horizontes y nos invita a salir fuera de nosotros mismos, al encuentro del mundo.

Cuando escribimos podemos, entre otras cosas, permanecer a través de nuestros textos en distintos lugares, explicar dudas, publicar proyectos y compartir alegrías.

Desde otro punto de vista, al escribir exteriorizamos vivencias y temores, dolores y pasiones, frustraciones y anhelos que resultan incomprensibles o insufribles. Esto permite analizar nuestras emociones con objetividad y trabajarlas contando con el apoyo de los puntos de vista de quienes leen lo que escribimos. La escritura puede reconciliarnos con nosotros mismos y apoya nuestro mejoramiento de manera invaluable.

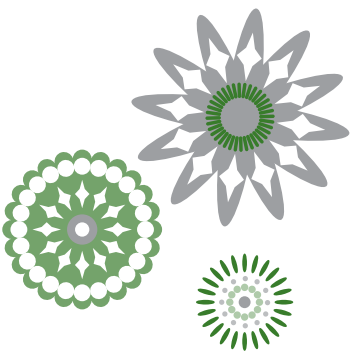
Todas las personas tenemos la capacidad de hablar y de escribir lo propio; si lo hacemos, seremos más dueños de nosotros mismos y tendremos más elementos para dirigir nuestras vidas. Al mismo tiempo nuestro lectores podrán conocernos mejor y encontrarán motivos nuevos para conversar con nosotros.

Al pensar en nosotros mismos como autores tendremos más capacidad para escuchar a los otros y para abrir los libros de otros sin miedo, con respeto y de manera fraterna. Como escritores, escucharemos y leeremos sabiendo que no existen las verdades cerradas, que la verdad está en construcción permanente, que quien habla o escribe es una persona semejante a nosotros, y sabremos buscar con atención las mejores imágenes y los textos más logrados.

Al leer o al escuchar una historia, seguramente encontraremos instantes magníficos y sorprendentes que nos quiten el aliento y nos hagan decir llenos de asombro: "¡Me quito el sombrero!" Por otra parte, al releer algunas líneas propias, quizá sintamos una dulzura discreta que nos haga saber que somos parte de este mundo.

Bibliografía

- Bailey, Moira, *Viaje a lomo de tigre, doce ensayos sobre el idioma chino*, México, Verdehalago, 2002.
- Borges, Jorge Luis (sel., trad., y pról.), *Hojas de hierba*, Madrid, Editorial Ciencia y Cultura, 1969.
- Cabrejo Parra, Evelio, "Relatos y juegos imaginarios", conferencia presencial ofrecida en el XV Seminario Internacional de Fomento a la Lectura de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, notas tomadas por Luz Chapela, Ciudad de México, 2010.
- Calvino, Italo, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela, 1989.
- Foucault, Michel, "What is an Author?", en Bouchard y Sherry Simon (trads.), *Language, Counter-Memory, Practice*, Nueva York, Cornell University Press, Ithaca, 1977.
- Guillén, Nicolás, *Antología mayor*, México, Diógenes, 1981.
- Peña, Luis Bernardo, "Nuevos (y eternos) modos de leer", conferencia impartida en el X Seminario de Literatura Infantil y Juvenil, Medellín, Colombia, octubre de 1997.
- Quevedo, Francisco de, *Antología poética*, ed. de Ana Suárez, Barcelona, Plaza y Janés, 1984
- Rilke, Rainer Maria, *Cartas a un joven poeta*, México, Premiá (La nave de los locos), 1983.
- Vicent, Manuel, "Abismo", en *El País*, 18 de noviembre de 2008.
- Whitman, Walt, *Canto a mí mismo*, León Felipe (pról. y paráfrasis), México, UNAM (Textos de Humanidades), 1986.
  —, *Voyages*, Lee Bennett Hopkins (sel.), San Diego, Harcourt Brace Jovanovich Publishers, 1988.
- Zeman, Ludmila, *The Last Quest of Gilgamesh*, Ontario, Tundra Books, 1995.
- Zorrilla de San Martín, Juan, *Tabaré*, notas de Raimundo Lazo, México, Porrúa, 1970.



Se terminó de imprimir en la Ciudad de México, en septiembre de 2012, en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA), San Lorenzo 244, col. Paraje San Juan, Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. Para su composición se utilizaron las familias tipográficas Adobe Garamond Pro y Myriad Pro. El cuidado de edición estuvo a cargo de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. El tiraje consta de 5 000 ejemplares.

PARA USO DEL PROGRAMA NACIONAL SALAS DE LECTURA

www.salasdelectura.conaculta.gob.mx

@SalasdeLectura

/SalasdeLectura

9 786075 160276

GOBIERNO DE JALISCO

SECRETARÍA DE CULTURA

GOBIERNO FEDERAL

SEP